**VALORES PARA LA VIDA**

**“El espejo de Laura”**

Laura tenía 16 años cuando comenzó a sentir que el mundo la empujaba a correr más rápido de lo que quería. Las redes sociales la llenaban de imágenes de éxito inmediato: jóvenes que parecían tenerlo todo resuelto, cuerpos perfectos, carreras prometedoras, amores ideales. Ella, en cambio, se miraba en el espejo y veía dudas.

Un día, mientras organizaba el cuarto de su abuelo —recién fallecido— encontró un cuaderno viejo con una frase subrayada: *"La vida no te pregunta quién quieres ser; te lo exige con cada decisión que tomas."*

Esa frase la golpeó como un ladrillo. Laura llevaba tiempo evitando hacerse esa pregunta. Sentía miedo de no ser suficiente, de fallar en la universidad, de no lograr los sueños que su familia tenía para ella. Su psicóloga en el colegio le había dicho una vez: —Tus miedos son como sombras, Laura. No se vencen huyendo, sino encendiendo una luz.

Esa noche, por primera vez, escribió en su diario todo lo que la angustiaba: miedo al fracaso, miedo a decepcionar, miedo a quedarse sola. Mientras lo hacía, descubrió algo: **sus miedos no eran enemigos, sino señales** de lo que más valoraba. Tenía miedo de fallar porque deseaba triunfar. Tenía miedo de decepcionar porque quería honrar a quienes amaba. Entonces entendió: **el verdadero valor no es no tener miedo, sino elegir a pesar del miedo**.

Al día siguiente, en clase de filosofía, hablaron de Viktor Frankl y su idea de que *“el hombre puede soportar cualquier cómo, si tiene un porqué”*. Esa frase se unió a la de su abuelo como un eco. Quizá el problema no era tener dudas, sino no tener claro su “para qué”. Poco a poco comenzó a hacerse preguntas que cambiaron su vida:

* ¿Qué clase de persona quiero ser, más allá de la carrera que estudie?
* ¿Qué huella quiero dejar en quienes me rodean?
* ¿Qué valor me sostendrá cuando todo lo demás falle?

No encontró respuestas inmediatas, pero sí descubrió algo poderoso: **los valores eran el mapa que le daba dirección en medio de la incertidumbre**. La honestidad le ayudaba a no traicionarse a sí misma. La fortaleza la impulsaba a levantarse cada vez que caía. La esperanza le recordaba que incluso la oscuridad tiene amanecer.

El día de su grado, mientras sostenía el diploma, no pensó en las notas, ni en las comparaciones, ni en el miedo. Pensó en la frase de su abuelo y en el espejo de su cuarto. Ahora sabía que cada decisión que tomara sería un reflejo de quién era y de quién quería ser. Y se prometió a sí misma algo que después compartiría con sus compañeros: *"La vida no me dará todas las certezas, pero yo decido vivir con valores que no se quiebren: porque los títulos se olvidan, los aplausos se apagan, pero la manera en que viví en verdad... esa será mi huella."*

**Preguntas de reflexión:**

1. ¿qué quiere decir la frase: *"La vida no te pregunta quién quieres ser; te lo exige con cada decisión que tomas."*
2. ¿Crees que los valores son más un límite o una libertad? ¿Por qué?
3. ¿Qué significa para ti “tener un porqué” en la vida?
4. Si hoy tuvieras que escribir una frase en tu propio cuaderno, ¿cuál sería?
5. ¿Qué legado quieres dejar más allá de un título o un trabajo?